

Roberto L. Céspedes R.

Estructura familiar en Paraguay

(1982-2002)



Estructura familiar en Paraguay (1982-2002)

Roberto L. Céspedes R.*

Entre 1982 y 2002, las estructuras sociodemográficas familiares rurales se han ido ajustando a las urbanas. Los hogares nucleares representan a poco más de la mitad del total. Los completos quintuplican a los incompletos en 2002 pero éstos se consolidan. Los hogares extendidos ya son casi uno de cada tres; debido a la tradición de autoayuda familiar y la incapacidad de emancipación de las nuevas parejas; teniendo como contexto la condición



de pobreza. La escasa incidencia de las parejas sin hijos evidencia la unión para la procreación antes que pautas “modernas”, incidiendo en menor medida el “nido vacío”. El promedio del tamaño de los hogares se redujo en sólo 0,53 persona. El significativo aumento de las jefaturas femeninas, de 18,0% a 25,9%, se debió a su mayor educación e integración al mercado de trabajo y a cambios en los valores que incluyen las pautas de salud sexual y reproductiva.

La importancia de la familia constituye uno de los escasos temas de consenso en el discurso político o en el imaginario social. Sin embargo, casi se carece de estudios sobre la familia, ni ésta tiene un rol central en las políticas públicas; la última característica no es exclusivamente nacional. Este breve, descriptivo y preliminar trabajo pretende demostrar la continuidad de la estructura familiar entre 1982 y 2002, a partir de los tres Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPVs) de 1982, 1992 y 2002. Se trata de un lapso breve donde predomina la continuidad, como en la mayoría de los procesos sociodemográficos en el corto tiempo. Pero también se registran cambios; diferencias pequeñas ya resultan relevantes sin ser concluyentes. Finalmente, vale reiterar que, dada la falta de estudios, las interpretaciones explicativas son fundamentalmente hipótesis a ser corroboradas en análisis posteriores.

Factores de contexto

Como factores de contexto de la estructura familiar se anota, en primer lugar, la urbanización tardía. La población residiendo en las ciudades en 1982 alcanzó 42,8%, en 1992 50,3% y en 2002 56,7%. En segundo término, la distribución de los sectores de la población económicamente activa (PEA) se invirtió en este mismo período. Se pasó de la mayoría del sector primario que constituía 42,9% en 1982 -y conforma el 26,7% en 2002- a la hegemonía del sector terciario que representa 52,4% en 2002 -en comparación a 28,1% en 1982-. Paralelamente el sector secundario permaneció inalterable; con 18,9% en 1982 y 18,1% en 2002. En tercera instancia, la Tasa global de fecundidad (TGF) ha disminuido lentamente; de 5,4 en 1987 a 4,6 en 1990, a

* Sociólogo, docente universitario y consultor; opiniones personales; cespedes@rieder.net.py. Se agradece a la DGEEC por las tabulaciones que permitieron este trabajo.

4,3 en 1995 y 1998 y, finalmente, a 2,9 en 2004 (CEPEP, 2005: 76).

Si bien ya la TGF se refiere a la mujer, otras tendencias clave también han incidido sobre ella y, desde esta perspectiva, también sobre la estructura familiar; aspectos que se presentan como hipótesis a verificarse en estudios posteriores. Se trata de una creciente escolarización, integración al mercado laboral, uso de anticonceptivos e integración cultural a la modernidad. Entre 1992 y 2002, el promedio de años de escolaridad (aprobados) de la población de 15 y más años, fue de 6,6 a 7,2 para los varones y de 6,3 a 7,1 para las mujeres. Esto es, equilibrio creciente.

Aunque los hombres mantienen una superior tasa de actividad económica en comparación con las mujeres, la tasa de éstas crece rápidamente en contraposición a la de los hombres que decrece lentamente. En 1982 fue 20,3% para las mujeres y 83,0% para los hombres. Ya en 1992 fue 25,8% y 78,4% y en 2002 es 35,0% y 73,4%, respectivamente. En dos décadas, la tasa femenina subió 14,7% y la masculina descendió 9,6%. En el ámbito de la salud sexual y reproductiva, las mujeres casadas o unidas que utilizan métodos anticonceptivos, tradicionales o modernos, ha crecido sostenidamente. En 1987 eran 37,6%; en 1990, 44,1%; en 1996, 50,7%; en 1998, 57,4% y en 2004, 72,8% (CEPEP, 2005: 104). Sin embargo, la tasa de prevalencia en el uso de anticonceptivos en mujeres, independientemente de su estado civil o conyugal, es significativamente menor: 32,7% en 1990, 36,8% en 1996, 41,1% en 1998 y 50,5% en 2004 (CEPEP en NNUU, 2005: 85).

La expansión de los servicios y utilización de recursos de salud sexual y reproductiva se asume que se anuda a la integración cultural en los cánones de la modernidad. Como indicador de la expansión de estos valores vinculados se cuenta con los hogares que poseen televisor. Fueron 41,8% en 1982, 53,9% en 1992 y 72,3% en 2002. De acuerdo a la última encuesta nacional disponible, de 2005, la cobertura alcanzó a 79,1% de los hogares; 87,5% de los urbanos y 66,2% de los rurales. Indirectamente, también resulta útil el indicador de población femenina en el estrato de mayores estudios, equivalente a 13 y más años de escolaridad. Este grupo constituía 19,0% de los hombres y 18,5% de las

mujeres en 1992 y conforma 26,0% y 26,6%, respectivamente, en 2002.

Fuentes de información y definiciones

Las fuentes de información utilizadas, los tres CNPVs, ubican a la población en viviendas y hogares y a éstos en tipos de hogar. La vivienda es una *estructura habilitada para el alojamiento permanente o temporal de personas, con acceso separado e independiente. Puede ser fija o móvil, de diversos materiales y albergar a uno o más hogares*. Solamente se estudia a la vivienda particular que es *la destinada a servir de alojamiento a hogares particulares*, excluyendo a la vivienda colectiva. El censo considera hogar a *todas las personas que viven juntas bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación (olla común)*. La clasificación de los hogares particulares permite acceder a la identificación de las familias pero los datos se encuentran “prisioneros” de la estructura censal. Los tipos de hogares pueden ser unipersonal o multipersonal familiar. La inclusión o no del empleado doméstico¹ es irrelevante para la clasificación.

Primero: El *hogar unipersonal* está formado por la única persona que habita la vivienda. El multipersonal familiar puede ser nuclear, extendido o compuesto. Segundo: el hogar nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros o de la jefatura, masculina o femenina, con hijos solteros. El *hogar nuclear* se subdivide en completo e incompleto. El *completo* comprende a ambos cónyuges con o sin hijos solteros. El *incompleto* está compuesto por la jefatura de hogar, padre o madre, e hijo/s soltero/s. Tercero: el *hogar extendido* es formado por el hogar nuclear y uno o más parientes. Por ejemplo, un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral. Cuarto, finalmente, el *hogar compuesto* se compone de la familiar nuclear o extendida y otra u otras personas no emparentadas con la jefatura de hogar, o también por otra o más personas no emparentadas entre sí.

Por consiguiente, la familia está compuesta por una pareja heterosexual, monogámica, cuyos miembros cohabitan bajo un mismo techo como

¹ El censo utiliza categorías genéricas en masculino que se siguen en este trabajo. Estrictamente, debería decirse empleada doméstica dada la abrumadora mayoría de mujeres en esta categoría ocupacional.

casados o unidos, con o sin hijos y que pueden tener o no a otras personas en el hogar (otros parientes y/o no parientes). También darse el caso de la (única) jefatura de hogar con hijos que cohabitan bajo un mismo techo y que pueden tener o no a otras personas en el hogar (otros parientes y/o no parientes). La estructura familiar se estudia, entonces, en los hogares nucleares completos e incompletos, los extendidos y los compuestos. La estructura familiar se corresponde con los tipos de hogares, mencionados anteriormente.

Tipos de hogar (y familias)

Entre 1982 y 2002, el hogar nuclear es el tipo de hogar mayoritario. Se compone fundamentalmente de hogares nucleares completos que constituyen el tipo ideal de hogar familiar y que no alcanzan a la mitad de los casos, lejos del imaginario social que lo tiene como la familia ideal. El hogar extendido, extensión del familiar nuclear, constituye tres de cada diez, con un repunte importante en el último período intercensal. Los otros dos tipos de hogar revelan una relativa modernización de la estructura de hogares en cuanto que los unipersonales aumentan aunque ligeramente en 2,6% en estos veinte años, mientras que los compuestos se reducen en 3,7%. El escaso peso de los unipersonales, a pesar de su crecimiento, se explica por razones culturales y económicas. Históricamente, los hijos salen de la casa familiar para casarse o unirse y se requiere autonomía económica, difícil en un contexto de empobrecimiento, para el sostenimiento de un

hogar. Por otra parte, la proporción de personas adultas mayores es aún muy escasa. En el caso de los hogares compuestos, su limitado peso y reducción se explicaría por la preferencia de arreglos familiares, expresada en el sustantivo aumento de los hogares extendidos.

La Encuesta Integrada de Hogares 2000/2001 señala 26,3% de hogares pobres, cercana temporalmente y compatible según características con el CNPV 2002. En esta condición se encuentran apenas 6,2% del total de los unipersonales. Entre los hogares familiares, se halla 15,8% de pobreza de los hogares compuestos, 22,7% de los nucleares incompletos, 28,8% de los extendidos y 29,4% de los nucleares completos. La centralidad de estos dos tipos de hogares se percibe una vez más, en la distribución del total de hogares pobres porque los nucleares completos constituyen 56,0% y los extendidos 31,9%. (Céspedes, 2004: 84-85). *La mayor tasa de pobreza en hogares nucleares completos y extendidos reflejan el impacto del proceso de empobrecimiento en la década de 1990 en los dos más importantes en volumen y más típicos; aquellos en su expresión original o deseada en el imaginario social y éstos como imposibilidad de llegar a ser (independientes) nucleares completos, en parte, debido a la pobreza.*

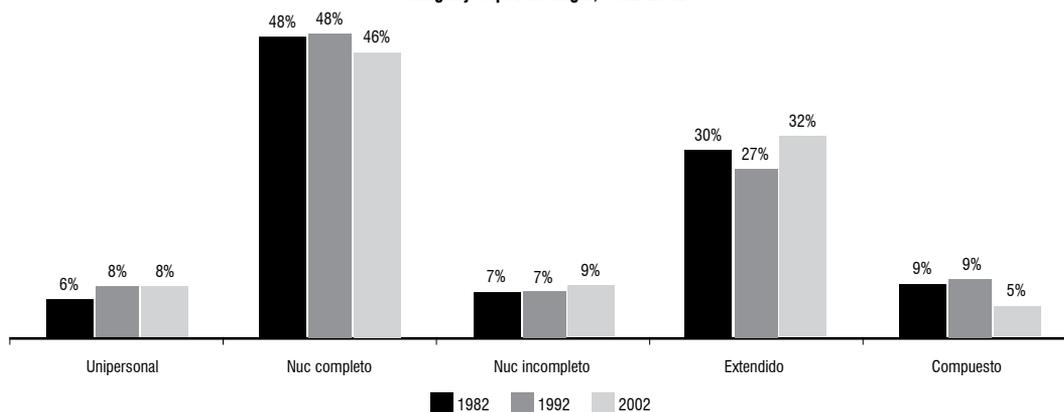
Una sustantiva restricción para el análisis se halla en la carencia de estadísticas sobre pobreza a nivel nacional en el período precedente a 1989, por razones políticas. Los registros oficiales que señalaban a "segmentos menos favorecidos", pobres

Cuadro No. 1
Paraguay: Tipos de hogar, 1982-2002

Tipos de hogar	1982	1992	2002	Dif. 2002-1982
Unipersonal	33.834	66.090	92.837	59.003
Nuclear (total)	321.333	481.637	600.167	278.834
<i>Nuc. completo</i>	279.962	417.360	504.851	224.889
<i>Nuc. incompleto</i>	41.371	64.277	95.316	53.945
Extendido	174.857	234.188	358.361	183.504
Compuesto	51.127	82.075	55.932	4.805
Total	581.151	863.990	1.107.297	526.146
Unipersonal	5,8%	7,6%	8,4%	2,6%
Nuclear (total)	55,3%	55,7%	54,2%	-1,1%
<i>Nuc. completo</i>	48,2%	48,3%	45,6%	-2,6%
<i>Nuc. incompleto</i>	7,1%	7,4%	8,6%	1,5%
Extendido	30,1%	27,1%	32,4%	2,3%
Compuesto	8,8%	9,5%	5,1%	-3,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	

Nota: La existencia o no de Empleado/a doméstico/a (ED) es irrelevante.
Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 1
Paraguay: Tipos de hogar, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

como tales, prácticamente no existían. La primera encuesta nacional con datos sobre pobreza es de 1995 aunque la mayor consistencia de las estadísticas sobre el tema se tiene a partir de la encuesta 1997/8 hasta la última disponible, de 2005.

Entre los hogares nucleares se visualizan cambios. Los completos se han reducido, los incompletos se han expandido. La pérdida de peso de los hogares nucleares completos obedecería a, en primer lugar, al crecimiento de los incompletos dada la mayor autonomía de las mujeres, una relativa desvalorización de la idea de la indisolubilidad del matrimonio y del aumento de las uniones de hecho. En segundo término, debido a la pobreza y especialmente al crecimiento de la misma en el último decenio, una porción de las nuevas familias no pudo emanciparse y abandonar el hogar original por lo que crece la incidencia de los hogares extendidos. En razón a lo apuntado, se ha explicado el crecimiento significativo, entre 1992 y 2002, de los hogares extendidos.

Al establecer diferencias por área, teniendo presente la distribución proporcional de los hogares, se hallan cuatro aspectos relevantes. Primero, por razones culturales y económicas se mantiene la mayor proporción de hogares nucleares completos en el área rural mientras que, por esas mismas razones lo opuesto con los hogares nucleares incompletos. Por ejemplo, las jefaturas de hogar femeninas –hegemónicas en los incompletos- en el espacio rural están más restringidas en el acceso al empleo. En el caso de registrar

cantidades, la diferencia por áreas para este tipo de hogar es sustantiva recién en 2002; 61.405 hogares urbanos y 33.911 rurales.

Los hogares extendidos se encuentran más vigentes en las áreas urbanas que en las rurales en todo el lapso; en oposición a la presunción de ser un fenómeno más tradicional rural, en segundo término. Esto se debería al rol de los hogares extendidos urbanos como receptores de migrantes urbano-urbano y rural-urbano y a las dificultades de las nuevas parejas de emanciparse por razones ya aludidas. Tercero, dentro de esta misma lógica, los hogares familiares nucleares completos del área rural son siempre más numerosos que los urbanos. Y cuarto, lo que constituye una tendencia global: a medida que pasan los años, las diferencias entre las áreas se van reduciendo. Se estaría dando un lento proceso de transvase de pautas urbanas al sector rural porque las asimetrías se acercan a las dominantes en las ciudades.

Parejas sin hijos

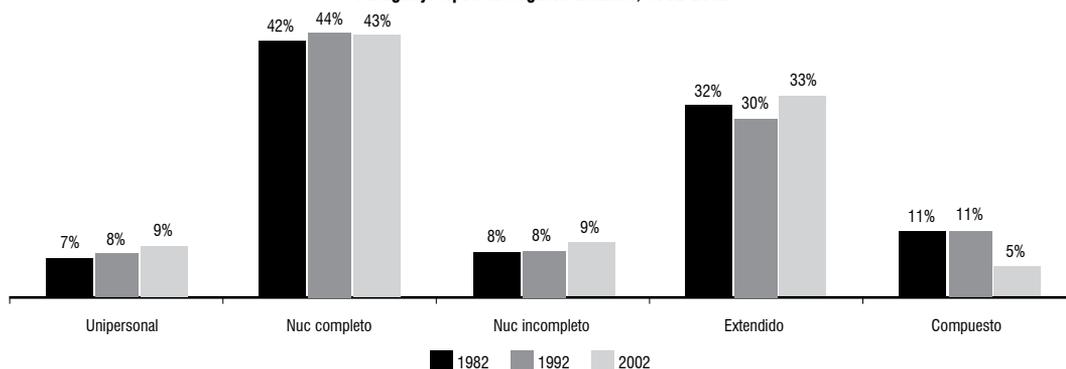
En el lapso estudiado, desde la perspectiva de la composición porcentual de los hogares, la característica más relevante resulta de comparar los hogares nucleares con los extendidos; estos últimos son aquellos con el agregado de parientes. En ambos casos, las parejas con hijos, con o sin parientes, son hegemónicas. Asimismo, las parejas sin hijos son minoritarias; su peso es pequeño y marginal, respectivamente. Esto es, las parejas

Cuadro No. 2
Paraguay: Tipos de hogar por área, 1982-2002

Tipos de hogar	1982		1992		2002	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Unipersonal	18.721	15.113	34.412	31.678	56.127	36.710
Nuclear (total)	134.187	187.146	233.428	248.209	343.115	257.052
<i>Nuc. completo</i>	113.167	166.795	197.487	219.873	281.710	223.141
<i>Nuc. incompleto</i>	21.020	20.351	35.941	28.336	61.405	33.911
Extendido	85.131	89.726	133.357	100.831	218.089	140.272
Compuesto	29.728	21.399	50.751	31.324	34.615	21.317
Total	267.767	313.384	451.948	412.042	651.946	455.351
Unipersonal	7,0%	4,8%	7,6%	7,7%	8,6%	8,1%
Nuclear (total)	50,1%	59,7%	51,6%	60,2%	52,6%	56,5%
<i>Nuc. completo</i>	42,3%	53,2%	43,7%	53,4%	43,2%	49,0%
<i>Nuc. incompleto</i>	7,9%	6,5%	8,0%	6,9%	9,4%	7,4%
Extendido	31,8%	28,6%	29,5%	24,5%	33,5%	30,8%
Compuesto	11,1%	6,8%	11,2%	7,6%	5,3%	4,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

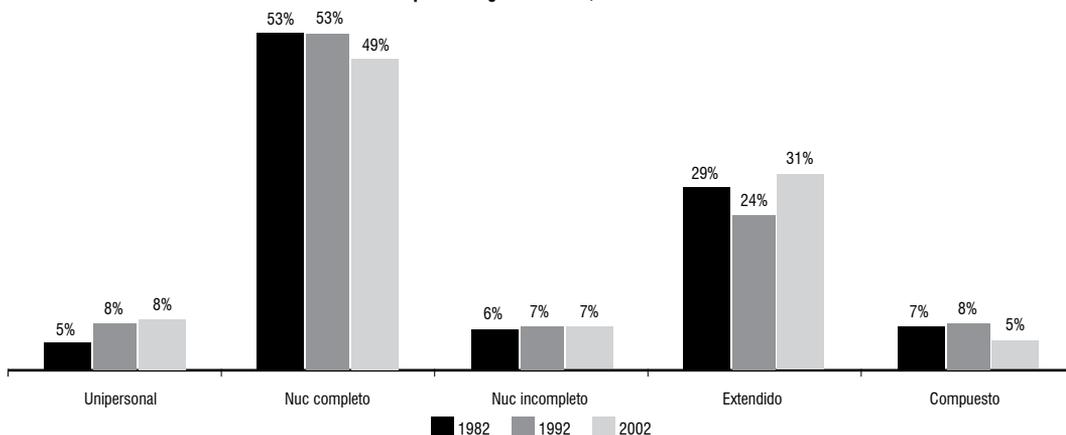
Nota: La existencia o no de Empleado/a doméstico/a (ED) es irrelevante.
Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 2
Paraguay: Tipos de hogares urbanos, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 3
Tipos de hogares rurales, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

en Paraguay o se unen para procrear o se unen porque ya tienen descendencia. Por otra parte, el peso de parejas de personas adultas mayores es aún limitado. En tercera instancia, los hogares monoparentales con hijos, con jefatura femenina hegemónica, con o sin parientes, constituyen la desagregación ubicada en segundo lugar. Esto es, el afianzamiento de los hogares nucleares incompletos o de éstos con parientes.

Sin embargo, se encuentran ligeros cambios. Por una parte, el hogar nuclear completo compuestas exclusivamente por la pareja, ha disminuido ligeramente en el último decenio mientras que,

por otra, se ha reducido sostenidamente la incidencia de los hogares nucleares completos de parejas con hijos. Esto último puede obedecer a los cambios de la fecundidad -más la tardanza en tener el primer niño- antes que la presencia de hogares de personas adultas ya sin hijos, fenómeno incipiente.

Al considerar las áreas de residencia, tres cuestiones aparecen. Primero, la tendencia general a una menor diferencia entre la estructura urbana y la rural; mejor dicho, el "ajuste" a la urbana. Segundo, el peso de los hogares nucleares completos sin hijos al final del período es práctica-

Cuadro No. 3
Paraguay: Composición de los Tipos de hogar, 1982-2002

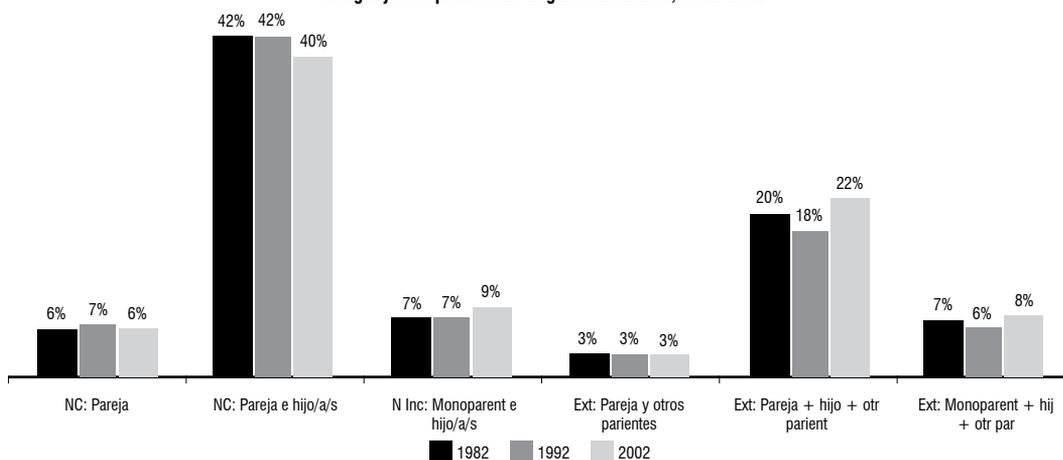
Tipos de hogar	1982	1992	2002	
Unipersonal		33.834	66.090	92.837
N C: Pareja		33.589	56.429	66.773
N C: Pareja e hijo/a/s	246.373	360.931	438.078	
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	41.371	64.277	95.316	
Ext: Pareja y otros parientes	15.737	23.642	31.109	
Ext: Pareja + hij + otr parientes	117.671	157.624	242.528	
Ext: Monoparent + hij + otr par.	41.449	52.922	84.724	
Compuesto		51.127	82.075	55.932
Total		581.151	863.990	1.107.297
Unipersonal		5,8%	7,6%	8,4%
N C: Pareja		5,8%	6,5%	6,0%
N C: Pareja e hijo/a/s	42,4%	41,8%	39,6%	
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	7,1%	7,4%	8,6%	
Ext: Pareja y otros parientes	2,7%	2,7%	2,8%	
Ext: Pareja + hij + otr parientes	20,2%	18,2%	21,9%	
Ext: Monoparent + hij + otr par.	7,1%	6,1%	7,7%	
Compuesto		8,8%	9,5%	5,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Nota 1: La existencia o no de Empleado/a doméstico/a (ED) es irrelevante.

Nota 2: Se incluye a hogares unipersonales para mantener el mismo total.

Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 4
Paraguay: Composición de hogares familiares, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Cuadro No. 4

Paraguay: Composición de los Tipos de hogar por área, 1982-2002

Tipos de hogar	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1992	2002
Unipersonal	18.721	15.113	34.412	31.678	56.127	36.710		
N C: Pareja	17.038	16.551	30.305	26.124	39.498	27.275		
N C: Pareja e hijo/a/s	96.129	150.244	167.182	193.749	242.212	195.866		
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	21.020	20.351	35.941	28.336	61.405	33.911		
Ext: Pareja y otros parientes	7.569	8.168	12.115	11.527	16.603	14.506		
Ext: Pareja + hijo + otr parient	57.103	60.568	89.471	68.153	145.464	97.064		
Ext: Monoparent + hij + otr.par.	20.459	20.990	31.771	21.151	56.022	28.702		
Compuesto	29.728	21.399	50.751	31.324	34.615	21.317		
Total	267.767	313.384	451.948	412.042	651.946	455.351		
Unipersonal	7,0%	4,8%	7,6%	7,7%	8,6%	8,1%		
N C: Pareja	6,4%	5,3%	6,7%	6,3%	6,1%	6,0%		
N C: Pareja e hijo/a/s	35,9%	47,9%	37,0%	47,0%	37,2%	43,0%		
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	7,9%	6,5%	8,0%	6,9%	9,4%	7,4%		
Ext: Pareja y otros parientes	2,8%	2,6%	2,7%	2,8%	2,5%	3,2%		
Ext: Pareja + hijo + otr parient	21,3%	19,3%	19,8%	16,5%	22,3%	21,3%		
Ext: Monoparent + hij + otr.par.	7,6%	6,7%	7,0%	5,1%	8,6%	6,3%		
Compuesto	11,1%	6,8%	11,2%	7,6%	5,3%	4,7%		
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

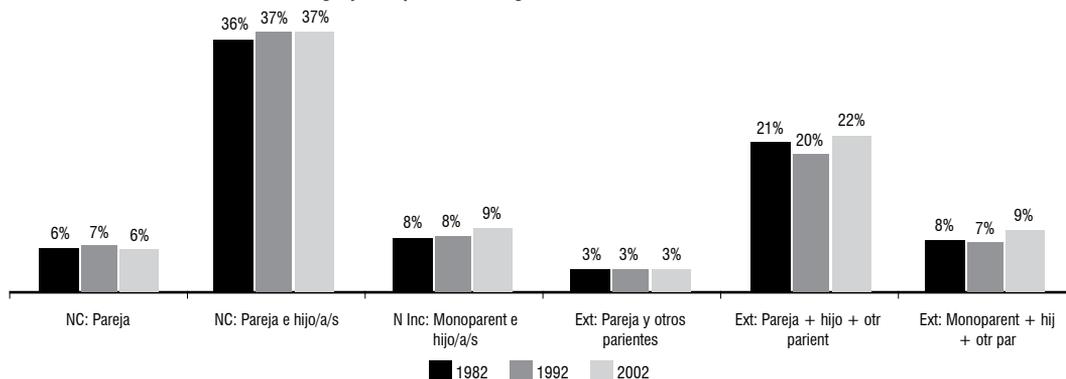
Nota 1: La existencia o no de Empleado/a doméstico/a (ED) es irrelevante.

Nota 2: Se incluye a hogares unipersonales para mantener el mismo total.

Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 5

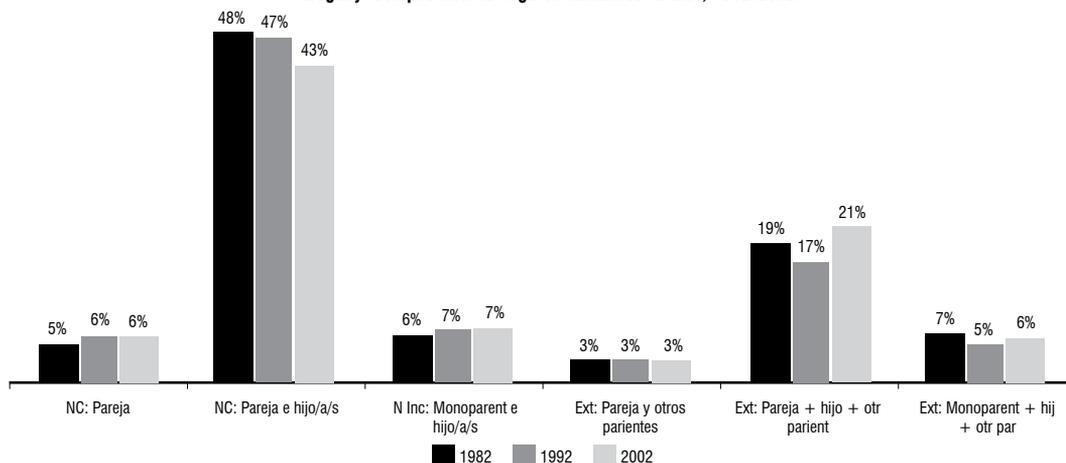
Paraguay: Composición de hogares familiares urbanos, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 6

Paraguay: Composición de hogares familiares rurales, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

mente el mismo en ambas áreas pero por motivos presumiblemente diferentes. Los hogares urbanos debido a la postergación del nacimiento mientras que los rurales a causa del “nido vacío” producido por la emigración. Tercero, en los hogares extendidos, las parejas sin hijos del espacio rural pasaron a tener mucho mayor peso que las urbanas probablemente por el fenómeno anotado que se morigera con parientes. En este mismo tipo de hogares, aquellos con jefatura monoparental –mayoritariamente femeninos- con hijos y otros parientes, en área urbana mantienen su hegemonía en relación a la rural y van ensanchando la distancia entre una y otra a medida que pasan los años (0,9% en 1982, 1,9% en 1992 y 2,3% en 2002).

Tamaño de los hogares

Los cambios en la fecundidad se expresan en la lenta disminución del tamaño de los hogares familiares, otro rasgo estructural. El promedio total es 0,53 persona en veinte años. Los hogares nucleares completos y los compuestos se hallan alrededor de este promedio mientras que los extendidos y los nucleares incompletos en aproximadamente la mitad de los mismos, respectivamente. Dado el peso de los dos primeros, el promedio total está determinado por éstos. Proyectando estos valores, el ritmo del achica-

miento de los hogares será lento y dependerá de las pautas reproductivas y del nivel de pobreza considerando especialmente a los hogares nucleares completos y extendidos.

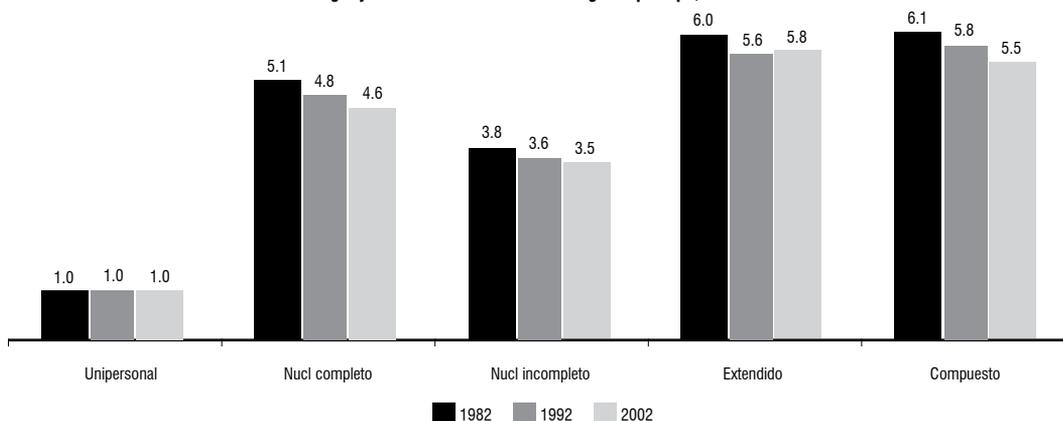
Cuadro No. 5
Paraguay: Promedio del tamaño de los hogares por tipo, 1982-2002

	1982	1992	2002	Dif 82-02
Unipersonal	1,00	1,02	1,02	0,02
Nucl completo	5,15	4,82	4,60	-0,55
Nucl incompleto	3,78	3,62	3,49	-0,30
Extendido	6,03	5,64	5,77	-0,26
Compuesto	6,09	5,83	5,50	-0,59
Total	5,16	4,76	4,63	-0,53

Nota: * Se incluye al empleado/a doméstico/a.
Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

El tamaño de los hogares rurales es mayor que el de los urbanos pero, al igual que en los otros casos, la distancia se va reduciendo. Entre 1982 y 2002, la asimetría campo-ciudad en los hogares nucleares completos pasó de 0,99 persona a 0,63; en los incompletos de 0,48 a 0,34; en los extendidos y en los compuestos de 0,6 a 0,3. En todos los casos, se van imponiendo las pautas urbanas; lo cual muestra un proceso de modernización con inequívoca hegemonía de las ciudades.

Gráfico 7
Paraguay: Promedio del tamaño de hogares por tipo, 1982-2002



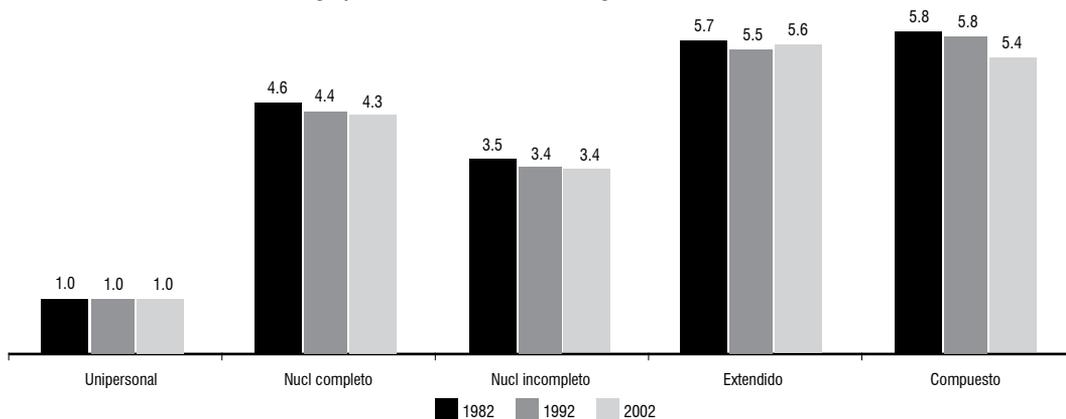
Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Cuadro No. 6
Paraguay: Promedio del tamaño de los hogares por tipo según área, 1982-2002

	1982		1992		2002		1982	192	2002
	Urbana	Rural	Urbano	Rural	Urbana	Rural			
Unipersonal	1,00	1,00	1,03	1,00	1,04	1,01	0,00	-0,03	-0,03
Nucl. completo	4,56	5,55	4,41	5,19	4,32	4,95	0,99	0,77	0,63
Nucl. Incompl.	3,55	4,03	3,42	3,88	3,37	3,70	0,48	0,45	0,34
Extendido	5,73	6,31	5,54	5,78	5,64	5,96	0,57	0,24	0,32
Compuesto	5,84	6,44	5,77	5,92	5,39	5,68	0,60	0,16	0,29
Total	4,74	5,51	4,56	4,98	4,45	4,89	0,76	0,41	0,44

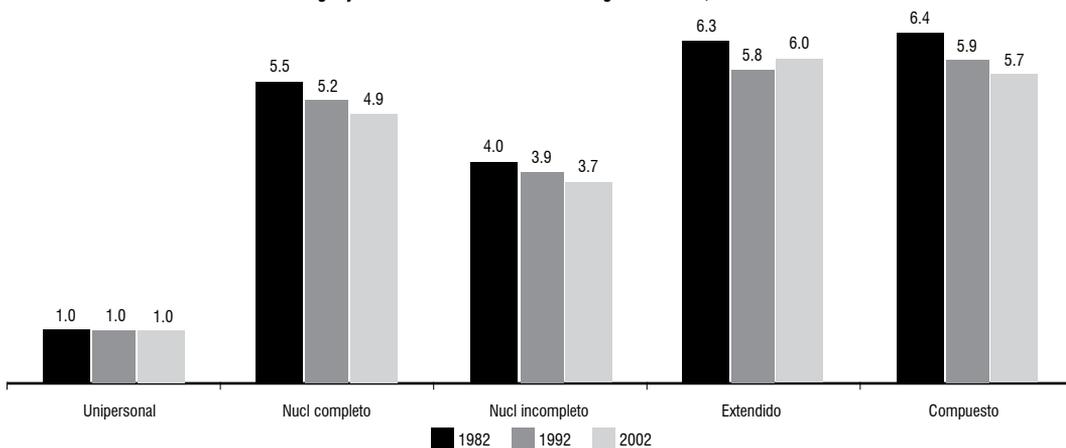
Nota: Se incluye al/a empleado/a doméstico/a.
Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 8
Paraguay: Promedio del tamaño de los hogares urbanos, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 9
Paraguay: Promedio del tamaño de los hogares rurales, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Jefatura femenina

Este breve recuento finaliza con la jefatura femenina de los hogares. Ésta se vincula al mayor nivel educativo, integración al mercado de trabajo (remunerado), pautas de salud sexual y reproductiva e integración a los valores de la modernidad de la mujer, como se señaló inicialmente. La jefatura femenina de los hogares presenta una tendencia creciente y se ha acelerado en el último decenio, especialmente, por motivos del crecimiento de la pobreza que ha impulsado significativamente a la mayor integración al mercado de trabajo de las mujeres e hijos en vistas a aumentar los ingresos del hogar. Aunque tasa de actividad económica femenina y jefatura femenina de los hogares no se correlacionan directamente, indudablemente están vinculadas. En concreto, la jefatura femenina aumentó de 18,0% en 1982 a 25,9% en 2002; o la masculina decreció 7,9%.

La distribución porcentual de la jefatura de hogares por área confirma que es mayor en el área urbana que en la rural y que ha crecido ligeramente más en aquella que en ésta. Las mayores oportunidades de empleo, educación, salud reproductiva y otros recursos que ofrece el área urbana a las mujeres explican este resultado. En cantidad de hogares, los incrementos son mayores; en el área urbana y país se triplicó y en la rural se duplicó en los últimos veinte años.

Cuadro No. 7
Paraguay: Jefatura femenina de hogares por área, 1982-2002

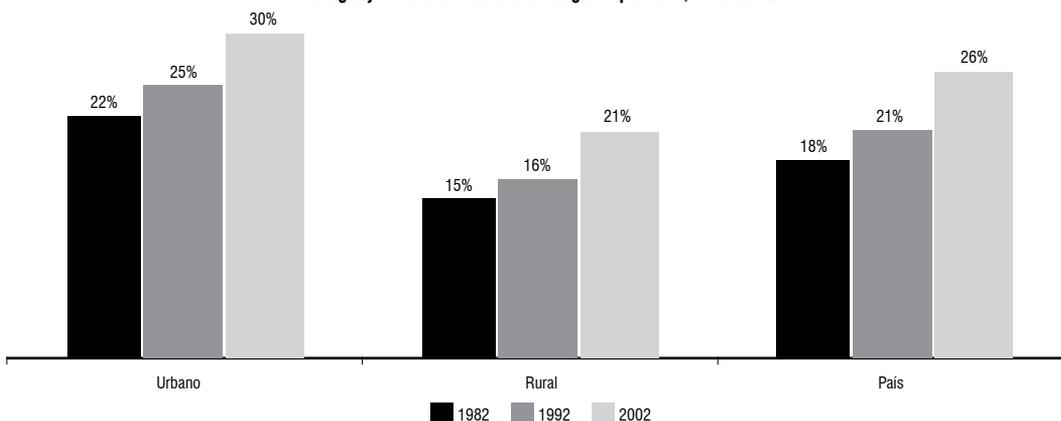
	1982	1992	2002	Dif 02-82
Urbano	59.259	112.708	193.004	133.745
Rural	45.509	67.339	94.036	48.527
País	104.768	180.047	287.040	182.272
Urbano	22,1%	24,9%	29,6%	7,5%
Rural	14,5%	16,3%	20,7%	6,1%
País	18,0%	20,8%	25,9%	7,9%

Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Es muy relevante la diferenciada proporción de la jefatura femenina según tipo de hogar. Los hogares nucleares incompletos en por lo menos ocho de cada diez casos están presididos por mujeres, si bien se ha reducido este peso ligeramente en el lapso en estudio. Lo cual indicaría un ligero cambio en las masculinidades pero, en términos generales, la mujer jefa de hogar, separada o divorciada, permanece con sus hijos.

En contraposición, los hogares nucleares completos aunque pequeños en número cuentan con una creciente proporción de hogares con jefatura femenina que llega en 2002 a casi uno de cada diez cuando veinte años antes no se reconocía a ningún hogar con estas características. Esta diferencia, además del desempleo masculino, se debe al cambio cultural que implica el reconocimiento de la importancia de lo económico, del aporte económico de la mujer y de la pregunta del censo. Es más, en las publicaciones censales de 1982 no aparecen tabulados de je-

Gráfico 10
Paraguay: Jefatura femenina de hogares por área, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

fatura según sexo; no constituía un factor que mereciese registrarse.

Cuadro No. 8
Paraguay: Jefatura femenina por Tipo de hogar, 1982-2002

	1982	1992	2002	Dif 02-82
Unipersonal	13.778	23.397	30.803	17.025
Nuclear total	35.220	70.774	122.022	86.802
Nuc. completo	0	16.477	43.318	43.318
N. incompleto	35.220	54.297	78.704	43.484
Extendido	45.148	68.575	118.091	72.943
Compuesto	10.622	17.301	16.124	5.502
Total(cantidad)	104.768	180.047	287.040	182.272
Unipersonal	40,7%	35,4%	33,2%	-7,5%
Nuclear total	11,0%	14,7%	20,3%	9,4%
Nuc. completo	0,0%	3,9%	8,6%	8,6%
N. incompleto	85,1%	84,5%	82,6%	-2,5%
Extendido	25,8%	29,3%	33,0%	7,2%
Compuesto	20,8%	21,1%	28,8%	8,0%
Total(porcentaje)	18,0%	20,8%	25,9%	7,9%

Los cuadros se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

En segunda instancia, se ubican los hogares extendidos con creciente jefatura femenina que de ser uno de cada cuatro hogares en 1982 alcanza a uno de cada tres en 2002. Esto se debe a que este tipo de hogar es, parcialmente, proyección de los hogares nucleares incompletos. En los hogares extendidos con jefatura femenina usualmente se acumulan distintas generaciones con una división del trabajo que combina a quienes obtienen los ingresos (tareas productivas) y a quienes se dedican a las tareas del hogar (tareas reproductivas).

También se ha dado un crecimiento de la jefatura femenina de hogares compuestos, en tercera instancia. Esto es, en arreglos familiares y no familiares, la mujer jefa de hogar pasó de dos de cada diez en 1982 a tres de cada diez en 2002. En este caso se repiten las características anotadas previamente sobre los hogares extendidos.

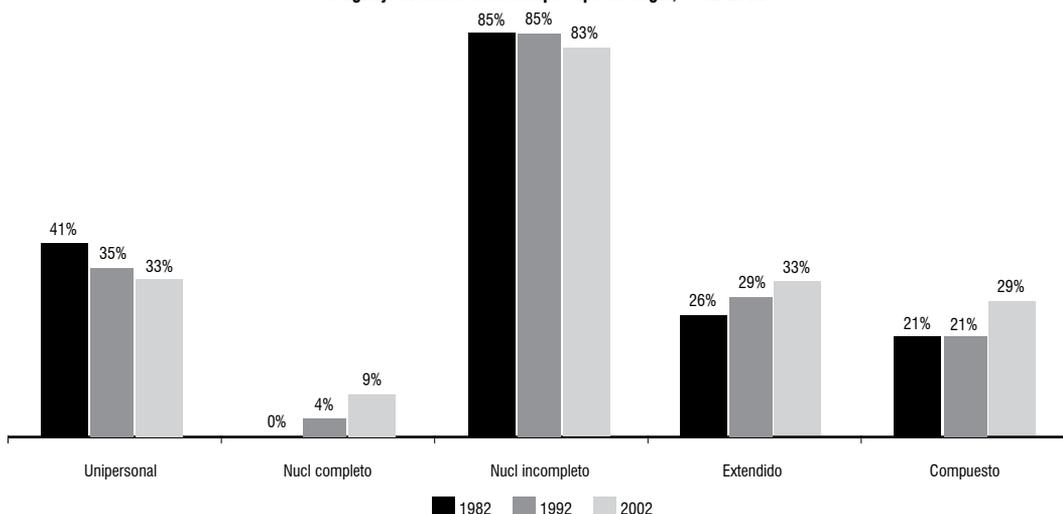
Otra forma de confirmar el peso diferenciado de la jefatura femenina según tipo de hogar es a través de la tasa de actividad económica según su estado civil. Entre 1992 y 2002, la tasa ha crecido 11,2% pero asimétricamente. Las mujeres divorciadas y separadas -especialmente las primeras tanto históricamente como en el último censo- son las que presentan más altas tasas de actividad y quienes probablemente presiden hogares nucleares incompletos.

Cuadro No. 9
Paraguay: Tasa de actividad económica femenina (%) según estado civil, 1992-2002

	1992	2002	Dif 02-92
Divorciada	58,5%	72,5%	14,0%
Separada	46,6%	58,5%	11,9%
Casada	20,8%	36,2%	15,4%
Unida	18,7%	34,6%	15,9%
Soltera	28,2%	34,0%	5,8%
Viuda	14,9%	23,0%	8,1%
NR	34,3%	19,3%	-15,0%
Total	23,8%	35,0%	11,2%

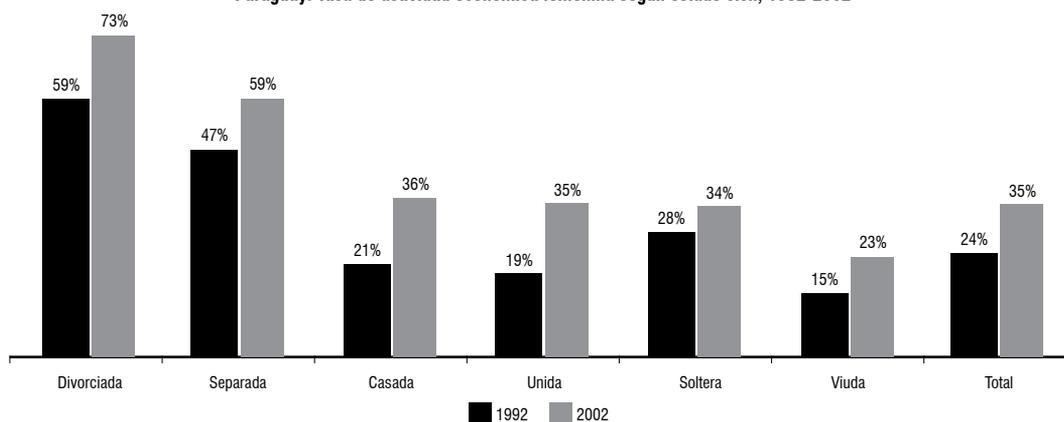
Fuente: Serafini, V, 2005. La mujer paraguaya. CPNV 2002, p. 29 y 93

Gráfico 11
Paraguay: Jefatura femenina por tipo de hogar, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 12
Paraguay: Tasa de actividad económica femenina según estado civil, 1982-2002



Los gráficos se basan en tabulados especiales con base en los CNPVs 1982, 1992 y 2002.

En segunda instancia, se hallan las casadas y unidas, muy por detrás de las dos primeras pero son las que más han crecido en el último decenio; esto es, la presión económica ha impactado más en este grupo dadas las responsabilidades en el mantenimiento del hogar y ha debilitado aún más el patrón del varón único proveedor del hogar. Con prácticamente la misma tasa de actividad se hallan las solteras, lo que otra vez evidencia la creciente necesidad de ingresos monetarios. Por último, aún las viudas han subido su tasa de actividad económica.

Conclusiones

En este breve lapso de dos décadas (1982-2002), los cambios sociodemográficos en la estructura familiar son limitados pero existen. La innovación mayor es el paulatino ajuste de las estructuras rurales a las urbanas. En otras palabras, las diferencias entre áreas se van reduciendo siguiendo el patrón de las ciudades. Esto es, una modernización que pasa inevitablemente por la hegemonía urbana, no solamente en los fenómenos socio-demográficos aquí reseñados, sino que también incluye un cambio de valores, no estudiados en este espacio.

El hogar nuclear (familiar) mantiene su mayoría al representar a poco más de la mitad de la cantidad de hogares pero con cambios en su composición. Los hogares nucleares completos septuplicaban a los incompletos al inicio del período y los quintuplican al final del mismo. No

se trata de una crisis de aquellos sino de una consolidación de éstos con motivo de la mayor independencia de la mujer y de la mayor fragilidad de las uniones, formales o de hecho. Los hogares (familiares) extendidos han crecido; de ser uno de diez pasaron a ser casi uno de cada tres. No se encuentran en declinamiento por la modernización sino que se han expandido por la tradición de autoayuda familiar y la incapacidad de emancipación de las nuevas parejas, o por pobreza histórica y nueva. Finalmente, los hogares (familiares) compuestos se redujeron significativamente, de constituir uno de cada once a uno de cada diez y ocho; probablemente por la preferencia a los arreglos y protección familiares de los otros tipos de hogar en comparación a la convivencia con no parientes.

En el área urbana es menor que en la rural la proporción de hogares nucleares completos, mientras que ocurre lo opuesto con los hogares nucleares incompletos; como puede esperarse por razones económicas y culturales. Por otra parte, los hogares extendidos cuentan con mayor peso en las ciudades que en el campo, probablemente debido a su condición de receptor de las migraciones internas y la incapacidad de emanciparse de las jóvenes parejas urbanas.

Una característica relevante de la estructura familiar en los hogares paraguayos es la incidencia de las parejas sin hijos: pequeña en los hogares nucleares (completos) y marginal en los hogares extendidos. Lo cual evidencia, en un país joven,

la unión para la procreación –casarse o unirse para tener hijos o por esta razón casarse o unirse– antes que hogares de personas mayores sin hijos (“nido vacío”, típico de sociedades con mucho peso de población adulta que no ha tenido hijos o que ya no vive con ellos).

Los hogares nucleares completos compuestos de parejas sin hijos pasaron a tener el mismo peso por área de residencia, resultado que se explicaría por el retardo en el primer nacimiento en las ciudades y el “nido vacío” en el campo. Asimismo, los hogares extendidos compuestos de parejas sin hijos y con parientes en el área rural llegaron a mayor incidencia que sus pares urbanos, probablemente por el fenómeno de la migración.

El promedio del tamaño de los hogares es menor, 0,53 persona, en un lapso de veinte años; evidencia de un cambio muy lento. Este achicamiento tiene mayor impacto en hogares nucleares completos y compuestos; y posteriormente, en los nucleares incompletos y extendidos en mucho menor medida. Esto es, una tendencia atada a los hogares nucleares completos y extendidos por su mayor peso y que evoluciona lentamente a pesar de incrementos en el uso de recursos de salud reproductiva. Los mismos aún no tienen mayor efecto en las tasas de fecundidad por el elevado número de hijos de las cohortes previas.

Al considerar la diferencia urbano-rural impacta la sostenida reducción de la brecha entre áreas; indicador de la lenta pero también creciente hegemonía de las ciudades en las estructuras socio-demográficas familiares.

Un significativo cambio se dio con el aumento de las jefaturas femeninas en los hogares, de 18,0% a 25,9% en el lapso de análisis. La mayor educación, integración al mercado de trabajo y cambios en los valores incidirían en ello. Estos

factores inciden más en el área urbana en donde la jefatura femenina cuenta con mayor proporción en todo momento, habiendo aumentado ligeramente.

En los hogares nucleares, se mantiene la absoluta hegemonía de la jefatura femenina en los incompletos que alcanza por lo menos a ocho de diez pero ha bajado. Por otra parte, la de la nada (o no reconocimiento) ha alcanzado a casi uno de diez en los hogares nucleares completos debido, nuevamente, al desempleo y al cambio de valores en la sociedad -y sobre todo en la mujer- y a la pregunta censal. Asimismo, se ha incrementado sustantivamente, la jefatura femenina en los hogares extendidos probablemente debido a razones de empobrecimiento y a las anotadas para los nucleares incompletos. En última instancia, los hogares extendidos constituyen una parcial proyección de los hogares nucleares incompletos.

Finalmente, la actividad económica de la mujer se muestra como el requisito para su autonomía e indudablemente también para su condición de jefa de hogar. Las tasas de actividad económica femenina, entre 1992 y 2002, según estado civil muestran, por una parte, el aumento de las mismas, y una clara estratificación del fenómeno por estado civil, por otra. Las divorciadas son quienes más integradas se encuentran; las separadas se ubican en segunda instancia; las casadas, unidas y solteras conforman el tercer grupo; y, finalmente, se hallan las viudas cuya tasa de actividad también aumentó.

En resumen, las estructuras familiares considerando el tipo de los hogares, el promedio del tamaño de los hogares y la jefatura femenina de los hogares presentan continuidades pero también cambios de diversa escala. Probablemente el mayor sea la tendencia hacia una relativa uniformidad siguiendo el patrón urbano.

Bibliografía

- ADEPO/UNFPA (Edts.). 2004. **Familias y pobreza en Paraguay**. Asunción, 232 p. www.adepo.org.py
- Arraigada, Irma; Verónica, Arana (Comp.). 2004. **Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces**. Santiago: CEPAL-UNFPA, diciembre, 2 vols. www.cepal.cl
- Bourdieu, Pierre. 1997. "Anexo: El espíritu de familia", en: **Razones prácticas**. Barcelona: Anagrama, p. 126-138
- CEPEP. 2005. **Paraguay: Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004**. Asunción, 420 p. www.cepep.org.py
- Céspedes R, Roberto L. 2004. "Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza", en **Familias y pobreza en Paraguay**, ADEPO-UNFPA, p. 7-117.
- DGEEC-STP. **Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1982, 1992 y 2002**. www.dgeec.gov.py
- Espínola, Lourdes. 1997. "Transición demográfica en Paraguay y la región latinoamericana", en: **Revista Paraguaya de Sociología**, No. 98. Asunción: CPES, enero-abril, p. 103-116
- Galeano, Luis; Zarza, Olga. 1986. *Familias, unidades domésticas y estrategias de vida en el barrio Santísima Trinidad de Asunción*. Asunción: CPES/ACJ, 267 p. mimeo.
- Hay, James Diego. 1999. "Los costos sociales de la oportunidad", en: **Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo**. Asunción: CERI, p. 133-164
- Heikel, Ma. Victoria. 1996. **Ser mujer en Paraguay**. Asunción: DGEEC, 279 p.
- Jelin, Elizabeth. 2000. **Pan y afectos**. Buenos Aires: FCE, 140 p.
- Masi, Fernando. 2000. "Desigualdad de los ingresos familiares en Paraguay", en: **Economía y Sociedad**, No. 2. Fernando de la Mora: DGEEC, diciembre, p. 29-73
- NNUU, Sistema de. 2005. **Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de Paraguay 2005**. Asunción, específicamente Anexo Estadístico, Objetivo 6.
- Rivarola, Domingo M. 1971. "Apuntes para el estudio de la familia en el Paraguay", en: **Revista Paraguaya de Sociología**, No. 21. Asunción: CPES, mayo-agosto, p. 84-104
- Robles, Marcos. 2001. "Información sobre condiciones de vida de la población paraguaya, 2000-2001", en: **Economía y Sociedad**, No. 6. Fernando de la Mora: DGEEC, diciembre, p. 133-165
- Serafini G, Verónica. 2005. **Mujer paraguaya. Tendencias recientes**. Fernando de la Mora: DGEEC, Resultados Censo 2002, 97 p.
- Torrado, Susana. 2003. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 701 p.